

SUSCRIPCIONES

Guadalajara, mes, 0'50 pesetas.—Provincias, trimestre, 1'50.—Extranjero, trimestre, 3.

PAGOS ADELANTADOS

Número suelto 10 cént.

La Región

PERIÓDICO BISEMANAL

Se publica los martes y viernes

DIRECTOR

José María Solano

OFICINAS: SAN MIGUEL 8, BAJO,

Telegramas: Región



VINO DE COSECHERO

De la cosecha de D. Félix Alvira, se vende en la Plaza de Dávalos núm. 10. Horas de despacho.—De 11 á 1 por la mañana, y de 5 á 7 de la tarde.

Revista Agrícola

La cuestión vinícola

Soldado de primera fila en todo lo que se refiera á la salvación de la agricultura española, sigo con interés la campaña iniciada por la prensa agrícola bajo el título que encabezan estas líneas y estudio las soluciones que se proponen, deduciendo de ellas que los vinicultores se aprestan aunque un poco tarde á la lucha para la defensa de su riqueza, que es una de las principales de la Península.

Varios mítins se han celebrado en diferentes pueblos, entre ellos Jumilla y Castellón, encaminados á determinar conclusiones en defensa de la crisis porque atravesamos, y que han de ser elevados á los poderes públicos. Mucho me place que aún existan en la vieja España, pueblos que como los citados inician esta clase de actos que, aunque pacíficos, representan el clamor de 17 millones de habitantes que defienden la salvación de una de sus más principales riquezas, de la producción vitivinícola.

Dije antes que era tarde para la defensa; pero no, nunca es tarde si la dicha es buena, aún es tiempo, aún podemos desembarazarnos, aún podemos adquirir nuestro antiguo prestigio y exportar nuestros caldos al extranjero, si nuestros gobernantes atienden las justas quejas de los gobernados.

Creo que así lo harán, aunque aún resuenan en mis oídos las protestas de una importante ciudad de la Rioja, cuando un elevado hombre público contestó á una comisión que le pedía la rebaja en el cupo de la contribución á causa de la mala cosecha del año 1885:

«... tiene bastante con los sarmientos para pagar la contribución». Por cuyas frases, un agudo y castizo periodista riojano escribió la siguiente copla que pasó al dominio del pueblo obrero, y que aún se canta con aire de jota al son de la guitarra:

«Date una vuelta por... pregunta á los cosecheros, si para contribuciones bastarán con los sarmientos».

La producción vinícola española es muy importante, como vamos á demostrar ateniéndonos á los datos estadísticos reunidos el año 1889, en el cual resultaba que teníamos 1.706.501 hectáreas dedicadas al cultivo de la vid, con una producción de 29.805.620 hectólitros, ó sean 186.285.000 cántaras próximamente, representando un capital para la producción de unos 560 millones de pesetas.

Después de esta fecha aumentó considerablemente el cultivo, y aún cuando existen provincias cuyos viñedos se encuentran totalmente destruidos por la filoxera, la producción puede muy bien calcularse en 35 millones de hectólitros, ó sean 218.700.000 cántaras, representativas de una riqueza de 631 millones de pesetas.

Comparando la superficie total de la Península é islas Baleares y Canarias (cuya producción y cultivo ya incluimos en los datos anteriores) con la dedicada al cultivo de tan rico arbusto, resulta ser de un 4'90 por 100; y si la hacemos con relación á la tierra cultivada, será de 11'70 por 100. Si ahora comparamos á España con

Francia, veremos que esta nación poseía en aquella época 1.981.114 hectáreas cultivadas de vid; es decir, 174.613 más que España, y sin embargo recolectaba 128.525 hectólitros menos al cerrar en sus bodegas 29.677.095 hectólitros.

Y si la hacemos con Italia se verá que ésta cultivaba 1.870.109 hectáreas (163.608 más que España), recolectando 27.163.534 hectólitros (2.642.086 hectólitros menos que nosotros).

De cuyos datos se deduce que, á pesar de figurar nuestra nación como la última en la parte dedicada al cultivo de la vid, era la primera en cuanto á la producción, siendo el término medio por hectárea: España, 16 hectólitros; Francia, 14'98, é Italia 14'51.

Después de estos datos, no cabe dudar de la importancia que en España tiene el cultivo de la vid, como tampoco puede dudarse del inmenso número de obreros que viven de su cultivo, producción ó industrias que origina.

Como dato demostrativo, diré que en Haro, mi pueblo natal, existen hasta ocho grandes importantes almacenes de vinos, como son los de la «Compañía vinícola del Norte de España», «Rioja Alta», Rafael López de Heredia y C.^a, «Felipe Ugalde», «Arturo Marcelino», «Hijos de Etcheverría», «Cipriano Roig» y «Henri Savignon y C.^a», donde ganan anualmente el sustento de su familia hasta 300 individuos, incluyendo las mujeres dedicadas á las faenas del capsulado, prescintado y etiquetado de las botellas; añádase á esto el personal empleado en las bodegas de los cosecheros, los obreros empleados en el campo, los que trabajan en las destilerías de don Dionisio del Prado, Viuda de Iturriaga-goitia é Hijos de Sánchez, fábrica de cremor y tonelerías de los Landaluces (padre é hijo), Juan Pereta, etc., etc., y como consecuencia otras industrias necesarias á la vida. ¿Es ó no es importante el cultivo de la vid en España como riqueza y fuente de la vida? Lo es.

Nuestra crisis vinícola es bien evidente; los caldos no tienen salida para el extranjero, y la Península no consume lo que produce, (corresponde á más de 12 cántaras por habitante y año.)

¿Qué remedios pondremos á nuestra triste situación?

La supresión del odioso impuesto de consumos, cambiándolo por otro (sobre la riqueza imponible, por ejemplo), sería uno de los medios de que los caldos se consumiesen en mayor número que ahora dentro de la misma Península, porque hay muchas poblaciones puramente fabriles, como Bilbao, donde hay infinitad de obreros repartidos entre sus minas y talleres que no pueden beber vino á causa de su mucho precio, por consecuencia de la elevada tarifa de consumos.

Las rebajas en el transporte del ferrocarril sería otro de los medios de fomentar el consumo, al poder de esta manera importarlo en las provincias no productoras; y por último, los tratados de comercio con las Repúblicas del Norte y Sur de América y con Inglaterra nuevos y florecientes mercados á los caldos españoles, colocarían á nuestra industria vinícola, si no á la cabeza, al lado de las demás industrias similares de otras naciones.

A nuestro Gobierno y representantes en Cortes corresponde hacer todo esto, que si no es pronto dará por tierra una de nuestras principales riquezas, la mina de oro española.

JUAN DEL VAL Y ZÚÑIGA.

Pequeñeces

El talismán de la vendimia

Al cabo de varias horas de marcha divisé por fin el grupo de casitas del pueblo de..., que me parecieron reducida bandada de blancas palomas descansando sobre un hermoso valle de la Alcarria, á la sombra de la elevada torre de la parroquial iglesia.

Poco después hallábame sentado en modesta silla de aseadísima habitación, departiendo agradablemente con el señor Agustín, dueño de la casa y anciano labrador de apacible aspecto y simpática fisonomía.

Fíjense de pronto mis ojos en un fanalito de límpido cristal, que colocado en el centro de vetusta consola encerraba diminuto racimo de pasas.

—Seguramente—dijo el honrado campesino comprendiendo la extraña atención que me producía aquel objeto;—seguramente ha causado á V. sorpresa, muy natural por cierto, el ver que tan cuidadosamente se conserva ese reducido número de uvas pasas, que ya para nada sirven y que sin embargo tienen para los de este pueblo gran valor histórico, pues simbolizan una leyenda cuyo origen se pierde en la oscuridad de los tiempos.

Leo en el semblante de V. verdaderos deseos de conocerla, y quiero satisfacer su curiosidad. El momento es oportuno y nadie ha de venir á interrumpirnos, porque la gente está en las viñas. Empezaré, pues.

Hace muchos, muchísimos años,—comenzó diciendo—existía aquí la creencia de que la moza que encontrase dos blancos racimos, soldados por siete uvas negras, habría de obtener inmediatamente el más firme y noble cariño del hombre que hubiese hecho latir su virgen corazón, y con el cual se uniría en felicísimo matrimonio; creencia que todos los otoños quedaba cumplidamente realizada.

En el año á que se refiere la leyenda concreta que voy á relatar á V., el preciado amuleto, el singular tesoro de futuras dichas había sido encontrado por una linda chica de cabello negro, ojos de azabache y peregrina belleza. María, que así se llamaba, era huérfana, no sabía quienes fueron sus padres, y si sólo que fué recogida desde muy niña por el virtuoso señor Cura párroco, que personalmente se encargó de educarla é instruir la con esmero.

Al oír el grito de júbilo que hubo de lanzar la afortunada María al tener entre sus manos el racimo de los celestes amores, vendimiadoras y vendimiadores formaron corro á su alrededor, examinando el talismán en todos sus detalles; nada le faltaba: ni la blancura dorada de la uva, ni la soldadura vegetal con los siete anillos negros. Los muchachos estaban despechados, las muchachas furiosas: aquellos porque María era la más pobre de todas, y estas porque entre todas era María la más hermosa. No tardó mucho la huérfana en sustraerse á las murmuraciones envidiosas que en torno suyo bullían, creando una atmósfera hostil, y al efecto, sin abandonar por supuesto el maravilloso racimo, emprendió el camino del pueblo y penetrando en la Iglesia se prosternó á los pies de la Virgen, depositando en su altar el precioso talismán de la vendimia.

—Madre divina—exclamaba la huérfana en medio de sus oraciones—dignos admitir con aprecio esta pequeña muestra de la veneración que os tengo. Bien sabéis que mi corazón pertenece á aquel hermoso mancebo de real vestidura que aquí vino hace tiempo de caza. Yo, pobre huérfana, no puedo ni aún siquiera soñar con él. Su posición es tan distinta de la mía... A vos, pues, Señora, consagro los sentimientos todos de mi alma, y con ellos el racimo dorado de las siete uvas negras...

Mientras la linda María, puesta de hinojos, se entregaba en el templo á sus rezos y meditaciones, apedabase ante la puerta de la casa rectoral una lucida comitiva de brillantes uniformes, á cuyo frente iba un caballero de edad madura y continente distinguido que avanzó con aire resuelto hacia el interior de la vivienda, al mismo tiempo que salía á recibirle el buen sacerdote de esta feligresía.

Aunque se conocen hasta los menores detalles de la conversación que hubo de cruzarse

entre ambos,—prosiguió el anciano labrador—por no cansar á V. demasiado le diré que el recién venido, duque del Iris, era padre de María, fruto ya legitimado de sus amores con cierta dama de elevada estirpe. Para cubrir en un principio el desliz y evitar escándalo en la Corte, fué confiada la niña al virtuoso varón que en aquella época ejercía el curato de esta Parroquia. Habíase quedado el duque viudo, sin obtener sucesión de su esposa, y venía á devolver á su infeliz hija el rango y el paternal afecto de que hasta entonces careciera.

Pasemos por alto la natural conmoción y alborozo que experimentó María al abrazar al autor de sus días, y tener la seguridad de poseer en adelante y á manos llenas ese cariño inefable y sublime de unos amantes padres. Pero todavía le estaba reservada otra sorpresa no menos agradable.

Después de haber permanecido bastantes minutos en brazos uno del otro, y de hablar largamente de una porción de cosas que sería prolijo mencionarlas, dió el duque nuevo giro al diálogo.

—Este digno sacerdote á quien tanto agradecimiento debemos, hija mía, me ha informado de las sencillas bondades que tu alma atesora y resplandecen en tu rostro. Yo las adivinaba, y mirando sólo tu felicidad he dispuesto, si á ello no te opones, entregarte un esposo digno de tí, para que los dos endulcéis con vuestras dichas los últimos días de mi vida. Tu futuro es sobrino mío, y aparte de sus bellísimas cualidades personales se ha captado la más absoluta confianza del Rey nuestro señor, que le distingue entre todos los caballeros más nobles y esforzados del reino.

—Él aquí su retrato, añadió sacando un medallón de oro guarnecido de piedras preciosas y alargándolo á la ex-huérfana.

Esta, al examinar la miniatura, púsose encarnada como la grana, se alzó su pecho en elevado suspiro y tomando su rostro un rubido tinte de palidez poco faltó para que cayese desmayada. Su primo y prometido era... el hermoso mancebo cazador que vió un día y cuyo recuerdo habíase grabado tan indeleblemente en su corazón.

Todo esto,—concluyó diciendo mi interlocutor—corrió de boca en boca por todo el pueblo con la velocidad del rayo, y ni uno solo dejó de atribuir al talismán de la vendimia el simultáneo hallazgo hecho por María de un padre amante y de un gallardo marido. El maravilloso racimo adornó desde entonces el altar de la Virgen hasta la guerra de la Independencia, durante la cual los franceses saquearon la Iglesia y arrojaron á la calle los sagrados objetos que dentro de ella se encerraban. Mi abuelo logró poner en salvo ese grupito de uvas pasas que tan poderosamente ha llamado la atención de V., y que sus descendientes lo conservamos en recuerdo del suceso que acabo de referir.

..... Cuando á la caída de la tarde regresaron al pueblo, después de hecha la vendimia del día, los robustos labradores y las frescas campesinas, de cuyas gargantas escapábase alegres canciones de tiernos matices, parecióme que sobre sus cabezas, radiantes de alborozo, se cernía aún el espíritu de la leyenda, esparciendo notas de casto amor y esperanzas de conyugales venturas.

Plato del Día

LO QUE PRIVA

En muchas sesiones del Ayuntamiento se han tratado asuntos de interés supremo y beneficiosos para nuestro pueblo, como la traida de aguas, el proyecto de unas utilísimas escuelas modelo, practicar gestiones cerca del Gobierno para que enviase pronto un Regimiento, y en esas sesiones, ¡triste es conocerlo!

